
LOS CONDICIONAMIENTOS SOCIOECONOMICOS DE LA ACCION POLITICA EN LA TRANSICION DEMOCRATICA

Rafael López Pintor

El contenido de este trabajo ha de enmarcarse en la temática de las relaciones entre desarrollo económico y régimen político. Y se refiere a la España actual, a la España de la última década donde han tenido lugar importantes cambios políticos que a todos nosotros nos conciernen existencialmente (nos comprometen y afectan nuestras vidas como seres humanos y como ciudadanos). El tema es, pues, doblemente relevante: Desde un punto de vista científico (el del análisis de relaciones de causalidad que pueden tener un carácter más o menos generalizable) y desde un punto de vista práctico (se trata de abordar un problema en el que están envueltas nuestras propias vidas).

El trabajo se centra en el análisis de las relaciones entre cambio socioeconómico y cambio político en la España actual. Se refiere a la forma en que los cambios económicos ayudan a explicar la reciente «transición a la democracia». Desde ya, debo decir que no voy a tratar de explicar la democratización del régimen de Franco exclusivamente en base a los condicionamientos económicos de la sociedad y la política española, sino a hacer especial referencia a los mismos dentro de un modelo explicativo de la transición mucho más amplio y donde la *autonomía* de la política adquiere especial relevancia.

Mi orientación epistemológica, en general y en este caso concreto, es la de la búsqueda de relaciones de *causalidad parcial y probable* en el sentido

weberiano: En un contexto histórico determinado se busca explicar un fenómeno en base a un cierto número de factores que tienen una incidencia parcial en el mismo, y tal fenómeno es probable que se hubiera producido de mediar *otros factores* que no se dieron y, por tanto, desconocemos. Desde esta perspectiva es más que difícil *aislar* en las Ciencias Humanas condiciones *necesarias y suficientes* —y mucho menos *una condición* necesaria y suficiente— que, sin caer en el razonamiento tautológico, pueda predicarse con carácter de generalidad en la explicación de un *tipo de fenómeno*; por ejemplo, los tránsitos a la democracia.

Al abordar un fenómeno como el que aquí se trata de explicar me parece oportuno resaltar un hecho que guarda relación con el problema de los enfoques para el conocimiento y la distinción entre conocimiento científico y no científico. Se trata del relativo *asombro* de los medios de comunicación nacionales y extranjeros —y por supuesto de ciertos actores políticos— ante la transición española (pacífica, gradual, etc.). Y también el *suspiro* ansioso en determinados medios científicos ante el mismo fenómeno. En ambas actitudes subyace el mismo tipo de supuesto: Que siendo la *fuerza* la última ratio de todo régimen político, ésta ha de manifestarse de la misma manera en la génesis de un determinado tipo de régimen (en la génesis de la democracia, repentina ruptura de símbolos, normalmente con sangre, Gobierno provisional, elecciones constituyentes, etc.). Pero si uno trata de ser parsimonioso, y el quehacer científico requiere la parsimonia, podría empezar haciéndose las siguientes reflexiones:

Primera, y más genérica, que a la democracia se *transita* siempre desde la dictadura con formas y grados distintos en el ejercicio de la fuerza y la negociación. Esta es una vieja lección de la más bien efímera historia democrática humana desde la antigua Grecia a las modernas democracias representativas pasando por la República Romana y las repúblicas del Renacimiento.

Segunda, y también general, que son procesos distintos —y como tales hay que abordarlos científicamente— la liberalización de una dictadura y el establecimiento de un régimen democrático, por una parte, y la consolidación del nuevo régimen, por otra. Unido a esto está el hecho —resaltado por autor tan poco dudoso del izquierdismo como Huntington— de que las llamadas «reformas» parecen dar lugar o ser parte de procesos políticos menos estables que a los que dan lugar las llamadas «revoluciones». Y de aquí que una reforma con éxito sea aún más rara que una revolución, con serlo ésta mucho ¹.

Por último, y concierne mucho a la historia española de los últimos cien años, las transiciones pacíficas a la democracia tienen precedentes (el fin de la Dictadura de Primo de Rivera, la instalación de la II República). Y tam-

¹ Samuel HUNTINGTON, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968), cap. 3.

bién fuera de España (la Venezuela de Betancourt, los recientes procesos políticos de Ecuador o Brasil). He aquí algunas citas relevantes de actores políticos de primera línea en los años 30.

«... El régimen dictatorial ha terminado sin la menor complicación. Lo que en otros países provocó graves crisis y hasta sangrientas luchas civiles se ha efectuado en España de la manera más pacífica, como si se tratara de la simple sustitución de un Gobierno parlamentario por otro... Aunque los Gobiernos fuertes y estables resulten indispensables para la tranquilidad y el bienestar de los países, ya no es posible volver a la autocracia prescindiendo de la voluntad del pueblo» *.

«... Un ejército español aclamando a la República, prestando este acatamiento a las Cortes republicanas, nos resume los grandes acontecimientos de que hemos sido actores... Todo el mundo está contento y admirado. El día, por otro estilo, ha sido comparable al 14 de abril. El Gobierno no ha perdido nada en el aprecio público y es manifiesto el fervor con que el pueblo protege a la República» **.

Con estas precauciones *teóricas e históricas* intentaré adentrarme en la explicación de la transición política española. La acotación del fenómeno a explicar se puede hacer en los siguientes términos: Un proceso de cambio político presidido por una estrategia de reforma que implica la no ruptura *formal ni rápida ni violenta* del régimen de Franco. Por razones heurísticas acotaré la transición como el período durante el cual se desmonta el régimen de Franco y se establece un sistema representativo. En el tiempo, se puede acotar este período entre 1975 y 1978. Entiendo que toda fecha delimitativa de un proceso social es discutible y en cierta medida falsa. Pero, al mismo tiempo, creo analíticamente necesario distinguir entre *el parto* de un régimen (y a eso llamo transición) y el *mantenimiento* de la criatura viva como dos procesos que, solapándose, pueden abordarse por separado con propósitos de análisis. Y deben separarse porque, a menudo, nos encontramos con que un *mismo factor* juega en direcciones opuestas para traer un nuevo régimen y para consolidarlo. Por ejemplo, en el caso de España es mi hipótesis que así sucede con la *crisis económica* y con la *reivindicación regionalista*. En este trabajo sostendré que ambos factores coadyuvaron al deterioro del régimen de Franco y su sustitución por una vía reformista y, sin embargo, ambos dificultan la consolidación de la democracia (el primero porque limita la capacidad del sistema político para mantener un determinado nivel de respuesta a demandas y expectativas generalizadas que afectan a la vida cotidiana; el segundo porque pone en cuestión el Estado nacional unitario).

* Declaraciones de Dámaso Berenguer al North American Newspaper Alliance y recogidas en ABC el 7 de febrero de 1930. Dámaso BERENGUER, *De la dictadura a la República*, I. Madrid: Ed. Giner, 1975, p. 74.

** Diario de M. Azaña de 1931. Manuel AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*. Barcelona: Grijalbo, 1980, p. 39.

En la reciente literatura sociológica sobre la transición española uno encuentra que las descripciones del cambio político no se dejan atrapar por ninguno de los grandes modelos teóricos del cambio y del desarrollo. Ninguno de los dos marxismos de que habla Gouldner ni las teorías del desarrollo político, tan en voga en la década del 60, parecen poder ofrecer una explicación aceptable del caso español. Leyendo los trabajos recientes de Linz, Coverdale, Maravall, Giner, Di Palma, McDonough o Roskin no es difícil llegar a esta conclusión². El que habla no ha encontrado mayor consuelo teórico ni en el joven o el viejo Marx, Althusser o Poulantzas, por una parte, ni, por otra, en los Lipset, Lerner, Rostow o Germani de los 60. Pero sí bastante inspiración en algunos autores clásicos (Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Tocqueville). He aquí algunas de las orientaciones teóricas de raíz clásica que van a ser utilizadas en la explicación del cambio político en España. Primero, el establecimiento de un determinado tipo de régimen político está tanto en función de ciertos imperativos inevitables en la sociedad como de una constelación azarosa de eventos o circunstancias favorables y de la capacidad de liderazgo de ciertos individuos (*necessità*, *fortuna* y *virtù* de Maquiavelo)³. Segundo, el establecimiento de un sistema representativo de gobierno es más probable que tenga éxito en una sociedad sin demasiada desigualdad social (Aristóteles, Maquiavelo)⁴. Tercero, el miedo de recrear situaciones de violencia general o guerra civil favorece la aceptación de un régimen político que pretende preservar la paz (Maquiavelo, Hobbes)⁵. Finalmente, cuando

² En la creciente literatura sobre la transición española debo citar a Juan J. LINZ, "La frontera del sur de Europa: tendencias evolutivas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 9 (enero-marzo 1980): 7-53; John F. COVERDALE, *The Political Transformation of Spain after Franco* (New York: Praeger, 1979); Peter McDONOUGH et al., "The Spanish Public and the Transition to Democracy" (trabajo presentado en la convención anual de APSA en Washington, D.C., agosto-septiembre 1979); José M. MARAVALL, "Transición a la democracia: alineamientos políticos y elecciones en España", *Sistema*, 36 (mayo 1980): 65-105; Carlos HUNEEUS, "Transition to Democracy in Spain. Unión de Centro Democrático as a Consoational Party. An Exploratory Analysis" (trabajo presentado en el Seminario del European Consortium for Political Research, en Bruselas, abril 1979); Salvador GINER, "Political Economy and Cultural Legitimation in the Origins of Parliamentary Democracy: The Southern European Case" (trabajo presentado en el Seminario del Centro de Investigaciones Sociológicas, en Madrid, diciembre 1979); Giuseppe DI PALMA, "¿Derecha, izquierda o centro? Sobre la legitimación de los partidos y coaliciones en el sur de Europa", *Revista del Departamento de Derecho Político*, 4 (otoño 1979): 125-145; Michael ROSKIN, "Spain tries Democracy again", *Political Science Quarterly*, vol. 93.4 (invierno 1978): 629-646; Jonathan STORY, "Spanish Political Parties: Before and after the Election", *Government and Opposition*, 12 (1977): 474-495.

³ MACHIAVELLI, *The Discourses* (Harmondsworth, Middlesex: Penguin, 1970). Libro I, 16-18, 25-27, 38-39, 46-45, y Libro III, 1-9.

⁴ ARISTÓTELES, *The Politics* (Harmondsworth, Middlesex: Penguin, 1966). Libro IV, cap. 11, pp. 171-174; MACHIAVELLI, *op. cit.*, Libro I, 55, pp. 243-248.

⁵ Véase la introducción de Moya a una reciente edición castellana del Leviatán. Carlos MOYA, "Thomas Hobbes: Leviatán o la invención moderna de la razón", en Carlos MOYA y A. ESCOHOTADO (eds.), *Thomas Hobbes, Leviatán* (Madrid: Editora Nacional, 1979). El miedo como factor político ocupa la atención de MAQUIA-

la estructura socioeconómica y el aparato del Estado de una sociedad han alcanzado un cierto grado de complejidad, un cambio de régimen político deja, en buena medida, intactas tanto la estructura social como la Administración del Estado; fundamentalmente porque el nuevo régimen nace como consecuencia de importantes cambios que han tenido lugar previamente tanto en la estructura social como en el aparato del Estado (De Tocqueville)⁶. Lo que propondré más adelante es que el cambio político que tiene lugar en España se entiende mejor desde este tipo de proposiciones que desde las teorías generales de la lucha de clases o de las relaciones más o menos automáticas entre industrialización y democratización⁷.

Por lo que se refiere a mi apoyo en ciertos autores contemporáneos, me referiré a conceptualizaciones y proposiciones teóricas que, para mis propósitos, extienden o concretizan las anteriores. Por una parte, la importancia de identificar a los principales actores políticos, el tipo y extensión de los recursos que manejan, sus estrategias y las limitaciones para la viabilidad de las diferentes alternativas políticas. Por otra, la necesidad de mirar a la interacción de los actores políticos dentro de una más amplia red de relaciones entre los que tienen el poder, los que buscan el poder, el sector politizado y el sector apolítico de un determinado sistema (Dahl, Hirschman)⁸. Están las proposiciones de Dahl de que a la oposición política se le abrirán las puertas del sistema si el Gobierno considera que un intento de reprimirla fracasaría o que, de tener éxito, el coste de la coerción puede ser más alto que los beneficios⁹. Una vez que se han reducido las barreras a la oposición, el pluralismo político organizado sale a la luz en correlación con la existencia de grupos y subculturas latentes en el sistema. En cierto modo, dice Dahl en 1978, el pluralismo político organizado es, de ordinario, un concomitante, a la vez causa y efecto, de la liberalización y democratización de los regímenes hegemónicos. Y, además, una vez institucionalizado el pluralismo político, no necesariamente ha de producirse un mayor grado de igualdad en la distribución de los recursos políticos, económicos o de otro tipo. De aquí que el cambio

VELO tanto en *El príncipe* como en *En los discursos* y, como señala Schmitter, puede ser considerado como un componente de la *necesidad*. Véase PHILLIP SCHMITTER, "Speculations about the Prospective Demise of Authoritarian Regimes and its Possible Consequences" (Universidad de Chicago, 1980), pp. 18-19.

⁶ Alexis DE TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution* (París: Gallimard, 1967), Libro I, 5; Libro II, 2-6, y Libro III, 1, 3-4, 5 y 8.

⁷ Una crítica de estas teorías ante el caso español en MARAVALL, *op. cit.*, pp. 66-67.

⁸ Albert O. HIRSCHMAN, *Journeys toward Progress: Studies of Economic Policy-Making in Latin America* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1965), caps. 1 y 5; Robert DAHL, *Modern Political Analysis* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1963), caps. 3, 4 y 5; Charles ANDERSON, "Toward a Theory of Latin American Politics" (Graduate Center for Latin American Studies, Vanderbilt University, 1963).

⁹ Robert DAHL (ed.), *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven: Yale University Press, 1966). Prefacio.

a la democracia o la estabilización de un régimen pluralista no sean condición suficiente para que la sociedad entre en una vía de ininterrumpido avance hacia la igualdad¹⁰.

Saltando de estas consideraciones teóricas generales a la realidad española y basándome en ellas propondré una interpretación *contextual* de la transición: Buscando los condicionantes del cambio político en la estructura *económico-social*, la *psicología de la acción política* y la *fortuna* (sucesos por nadie determinados y que favorecen el juego conjunto de todos los factores anteriores en pro de un objetivo deseado por ciertos actores).

Mi tesis principal es la siguiente: Que la forma en que tiene lugar la transición (legalista, gradual, no simbólicamente violenta) está tanto en función de la dinámica interna de los sectores dirigentes del franquismo como de las presiones externas sobre dichos sectores. Pero que la conjunción de ambos factores sólo precipita el cambio de régimen en presencia de dos catalizadores sin los que este tipo de transición difícilmente se entiende: La muerte natural de Franco y el papel de un Rey, que había sido designado por Franco y contaba con la lealtad de las Fuerzas Armadas. Y todo ello en una sociedad que había sufrido profundas transformaciones estructurales desde los años 50, había aceptado más bien pasivamente el régimen de Franco y estaba bastante despolitizada. Con un pasado histórico reciente de guerra civil y negación de los derechos civiles, la mayoría de los españoles iban a ser testigos —no sin miedo o ansiedad— de cómo Gobierno y oposición se ponían más o menos pacíficamente de acuerdo para firmar el contrato social. Probablemente, y en gran medida, porque los sectores más recalcitrantes del régimen autoritario no se sentían con fuerza suficiente para mantenerlo sin pagar costes demasiado altos y difíciles de anticipar, mientras que la oposición tampoco se sentía con fuerza suficiente para intentar derribar el régimen sin grave riesgo de fracaso. (Es evidente que la oposición no pudo derrocar a Franco mientras vivió. Como Felipe González ha dicho más de una vez en público, no hay que olvidar que el régimen de Franco se acaba sólo tras la muerte natural de su fundador. Y es conocido que en el Referéndum de la Ley de Reforma Política de 1976 las fuerzas de oposición postularon la abstención, pero el índice de participación electoral se acercó al 78 por 100 y el porcentaje de *síes* fue del 94 por 100 de los votantes).

No es necesario recordar aquí en detalle el calendario político desde noviembre de 1975 a, por ejemplo, las primeras elecciones municipales con sus hitos formal-rituales y sus eventos dramáticos (la protesta, la espera) y también trágicos (más de 200 muertos). Entre ambas fechas, unos y otros abundan. Es verdad que no hay quiebra ni proceso formal al viejo régimen, pero también es verdad que no todo el proceso está exento ni de un consi-

¹⁰ Robert DAHL, "Pluralism Revisited", *Comparative Politics*, vol. 10.2 (enero 1978): 196, 197 y 199.

derable grado de violencia localizada o puntual ni de una cierta atmósfera general de suspense, inquietud y miedo.

De la larga tesis que he venido esbozando hasta ahora se deduce que otorgo un peso muy fuerte a tres tipos de factores que se articulan en planteamientos teóricos que yo encuentro confluyentes en la explicación del cambio político: La relativa *autonomía* de la acción política concreta y observable en un momento dado (tan expresiva de fortuna y virtud); los condicionamientos omnipresentes de la estructura social y *económica* (factor fundamental de *necesidad*), y el *miedo* a perder lo que se tiene incluida la vida y la seguridad física, el *temor* ante el uso real o la probabilidad del uso de la fuerza.

Me referiré primero —y con mayor extensión por ser el núcleo de este trabajo— a los cambios estructurales de la sociedad española y sus efectos sobre la modalidad de cambio político que tiene lugar en España.

El cambio económico y social de las últimas dos décadas ha sido estudiado ampliamente por economistas y sociólogos. Los informes FOESSA, del Instituto Nacional de Estadística, el Banco de Bilbao, las Cajas de Ahorros y numerosos estudios monográficos recogen la estadística y algunas interpretaciones del mismo. No he de abrumar al lector con demasiados datos. Pero sí señalar algunos hechos que entiendo se relacionan directamente con el problema de análisis político aquí planteado.

En primer lugar, que los cambios estructurales más importantes se producen en la segunda mitad del régimen de Franco en el contexto de un proceso de *rápida industrialización*. No implica este aserto que la industrialización fuera un efecto del régimen autoritario, aunque obviamente fue promovida y concomitante al mismo (hubiera tenido lugar quince años antes de haber participado España en la II Guerra Mundial). La dirección de mi argumento es que tales cambios redujeron las desigualdades sociales en términos de relevancia histórica. Y tuvieron un efecto positivo en el mantenimiento y legitimación, al menos pasiva, del régimen de Franco; efecto que, a su vez, condiciona la *forma* de cambio político que se acelera después de Franco.

A mediados de la década de 1970, la sociedad española era menos desigualitaria que nunca en nuestra historia contemporánea. Y probablemente los sectores sociales más amplios estaban más preocupados que nunca en conservar lo que trabajosamente habían conseguido. Además, la mayoría de los españoles sentían escaso interés por la política y, sin embargo, tenían fuertes preocupaciones socioeconómicas. Mi hipótesis es que, bajo estas circunstancias, la sociedad española ofrecía un mullido cojín a la maniobrabilidad de sus élites políticas (Gobierno y oposición) para que arreglaran sus diferencias históricas de manera amistosa. La mayoría de la población no parecía dispuesta a verse envuelta en actuaciones arriesgadas, ya fuera para mantener el régimen autoritario o para derribarlo. Soportando pacientemente la violencia de grupos minoritarios de extrema derecha y de extrema izquierda, la principal aspiración

de la mayoría era mantener una situación socioeconómica con las oportunidades abiertas de que había disfrutado en los últimos años.

Esta hipótesis sobre los efectos políticos de la reducción de las desigualdades está más cerca del pensamiento de Aristóteles o Maquiavelo que de las teorías de Tocqueville, Marx o de algunos modernos teóricos del desarrollo, como Lerner o Deutsch. Lo que aquí se propone no es que el desarrollo económico tenga una relación lineal con el cambio político conducente a la democracia. Ni que la expansión del proletariado industrial lleva a un cambio de potencial revolucionario. Tampoco parece aplicable la teoría de la *privación relativa* de Tocqueville, que tal vez hubiese funcionado en España de haberse mantenido hasta hoy el régimen de Franco, cuando la recesión económica afecta considerablemente la prosperidad de los individuos, que ya son conscientes de tener menos de lo que tenían antes. Mi hipótesis está más cerca de Aristóteles y Maquiavelo en el sentido de que un sistema representativo de gobierno es más probable que se establezca y acabe prosperando cuando se han reducido las desigualdades sociales que en el caso contrario¹¹. La proposición es modesta, pero nos parece fructífera en el caso que estamos analizando. Y habiendo sido formulada en el análisis político de sociedades antiguas y renacentistas, me sigue pareciendo útil en este caso de una sociedad industrial.

Todos sabemos que la industrialización de España comenzó en el último cuarto del siglo XIX y se estancó varias veces con crisis internas e internacionales. La última y más significativa para nuestros propósitos, la crisis mundial de los años 30, que acompaña en nuestro país al nacimiento y evolución de la II República, seguida de guerra civil y un bloqueo internacional hasta la década de 1950. Desde estos años hasta la actual crisis económica internacional (que se inaugura en 1973) tiene lugar en España un proceso ininterrumpido de industrialización que afecta a la estructura social en mayor extensión que nunca antes en nuestra historia moderna.

Por mencionar algunos indicadores convencionales, recuérdese que la renta per cápita pasó de 500 dólares, a principios de los años 60, a más de 3.000, a finales de la década de 1970¹². Lo que es más indicativo del cambio estructural, la población activa ocupada en la agricultura era del 50 por 100 del total de la población activa en 1950, en 1960 había descendido al 42 por 100 y hoy es inferior al 20 por 100¹³, teniendo en cuenta que una gran parte de estos trabajadores del campo lo son a tiempo parcial. Sólo entre 1960 y 1970 aumentó en un 10 por 100 la población residente en ciudades de más de 100.000 habitantes (del 34 por 100 al 44 por 100)¹⁴. Estos cambios

¹¹ Véase nota 4.

¹² Fundación FOESSA, *Estudios Sociológicos sobre la Situación Social de España 1975* (Madrid: Euramérica, 176), p. 1976; *Anuario Estadístico de España 1979* (Madrid: INE, 1979), p. 294.

¹³ *Encuesta de Población Activa 1980* (Madrid: INE, 1980), p. 143.

¹⁴ *Anuario Estadístico de España 1979* (Madrid: INE, 1979), p. 56. As it has been illustrated by many surveys, the most critical opinion to the Franco regime, and

implicaron un más alto *standard* de vida y una mejor distribución de los recursos entre los españoles. La expansión de los sectores industrial y de servicios de la economía —y a diferencia de lo que ha sucedido en otros procesos de industrialización por saltos (América Latina)— convirtió en mayoritarios a los estratos medios de la sociedad.

He aquí algunos indicadores *objetivos* y *subjetivos* de bienestar y distribución de los recursos.

CUADRO 1

Algunos indicadores de bienestar y distribución de renta en España para distintos años

Años	A. Movilidad ocupacional, intergeneracional (de manual a no manual). Porcentajes	B. Porcentaje de la renta nacional destinada a sueldos y salarios	C. Porcentajes de hogares con:			D. Porcentaje de personas que dicen que viven mejor y peor que hace cinco años	
			TV	Nevera	Coche	Mejor	Peor
1960	—	—	1	4	4	—	—
1966	27.6	53	—	—	—	—	—
1970	—	—	—	—	—	—	—
1973	34.3	58	85	82	38	—	—
1976	—	—	—	—	—	43	14
1977	—	64	—	—	—	—	—
1979	—	—	—	—	—	36	20

FUENTES: A. Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970. Madrid: Euramérica, 1970, pp. 586-588; Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975. Madrid: Euramérica, 1975, p. 740.

B. Estudios sociológicos sobre..., 1975, op. cit., p. 959; Informe mensual, abril 1980. Caja de Pensiones "La Caixa", p. 23.

C. Estudios sociológicos sobre..., 1975, op. cit., p. 975.

Los datos de 1976 son del Instituto de Opinión Pública y proceden de una encuesta nacional de mayo. Los datos de 1979 son de una encuesta nacional del Centro de Investigaciones Sociológicas y están publicados en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 6 (abril-junio 1979), p. 239.

En ambas encuestas se preguntaba: "En comparación a como usted vivía hace cinco años, ¿diría usted que hoy vive más satisfecho, igual de satisfecho o menos satisfecho?"

Estos cambios favorecieron la legitimación, al menos pasiva, del régimen político bajo el que tuvieron lugar, desplazando el descontento político hacia

the most favourable opinion to democracy was to be found among a younger generation, mostly made out of educated middle and upper-middle class and a smaller segment of skilled labor.

sectores minoritarios de la sociedad, si bien definitivos (la gente mejor informada y, en gran medida, con mejor posición económica dentro de cada sector. Información de opinión al respecto hay mucha en los FOESSAS, REOP, etc. Información sobre eventos puntuales, recorriendo los números del semanario *Cambio 16* de la época)¹⁵.

Fue al final del régimen de Franco cuando la economía empezó a deteriorarse como consecuencia de la primera crisis del petróleo. La gente comenzó a tomar conciencia de la crisis económica, pero a la altura de 1975 (cuando

CUADRO 2

Algunos indicadores objetivos de la situación económica de España en distintos años

Años	A. Tasas de incremento anual "per capita" del PNB (precios constantes 1970)	B. Tasas de incremento anual del consumo nacional (precios constantes 1970)			C. Tasas de incremento anual en el coste de la vida (precios al consumo constantes 1970)	D. Tasas de incremento medio anual de sueldo y salarios por hora (1970=100)	E. Incrementos salariales sobre tasas de inflación (porcentajes, precios constantes 1970)
		Total	Privado	Público			
1970	—	—	—	—	100	100	—
1971	—	—	—	—	109.7	113.9	3
1972	7.0	7.5	7.8	5.5	117.6	133.7	9
1973	7.0	7.7	7.8	6.7	134.1	160.5	5
1974	4.7	4.6	4.1	8.3	158.1	203.5	8
1975	0.0	2.3	2.0	5.2	180.4	256.5	10
1976	2.0	4.4	4.3	5.3	216.1	334.5	8
1977	1.3	2.1	1.9	3.7	273.1	435.4	3
1978	—	—	—	—	318.4	549.5	8
1979	—	—	—	—	367.9	675.3	6

FUENTES: A y B: *España, Anuario Estadístico 1979*. Madrid: INE, 1979, p. 295.
 C y D: *Boletín Mensual de Estadística* (varios números). Madrid: INE, 1979.

E : Datos calculados sobre C y D con la fórmula $\frac{D_1}{D_2} \cdot \frac{C_1}{C_2} \cdot 100 - 100$, donde D₁ representa el incremento salarial en un determinado año y D₂ el incremento en el año anterior; C₁ y C₂ representan las tasas de incremento del coste de una vida para un determinado año y el que le precede, respectivamente.

¹⁵ Por mencionar algunas fuentes véanse los *Informes FOESSA* (1966, 1970, 1975) o los apéndices de encuesta de la *Revista Española de la Opinión Pública* y *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Una construcción tipológica, incluyendo factores políticos, de los españoles de finales del régimen de Franco en Rafael LÓPEZ PINTOR y Ricardo BUCETA, *Los españoles de los años 70: una versión sociológica* (Madrid: Tecnos, 1975).

muere Franco) la mayoría de los españoles no pensaban que el régimen político era responsable de la misma. Los estudios de opinión de la época reflejan el decaimiento objetivo del consumo que estaba teniendo lugar, pero al mismo tiempo indican una expectativa más bien esperanzadora de que las cosas van a mejorar tanto a nivel nacional como individual. En los últimos dos años, por el contrario, la población española se muestra menos optimista, pero ahora no hay un régimen autoritario contra el que canalizar esta frustración de expectativas ni existe ninguna fuerza política (en el Gobierno o en la oposición) que pueda ofrecer con credibilidad una salida rápida y con éxito a la crisis económica.

CUADRO 3

Algunos indicadores subjetivos sobre las condiciones económicas del país en distintos años (porcentajes de muestras nacionales)

Años	A. Porcentaje que dice que la situación económica del país es:		B. Porcentaje que dice que el futuro del país será:		C. Porcentaje que dice que su situación económica individual "no ha cambiado" o "ha mejorado"	D. Porcentajes optimistas y pesimistas respecto de su futuro personal	
	Muy buena o buena	Muy mala o mala	Mejor	Peor		Optimista	Pesimista
1968	56	24	—	—	—	—	—
1973	—	—	—	—	—	49	6
1974	32	22	—	—	—	—	—
1975	25	24	40	25	62	—	—
1976	27	27	42	9	61	54	9
1979	6	41	27	12	—	40	13

FUENTES: A. Los datos de 1968, 1974, 1975 y 1976 son del Instituto de la Opinión Pública y se publicaron en *REOP*, n.º 14 (1968), p. 186; n.º 44 ((1976), p. 283. Los datos de 1979 son del Centro de Investigaciones Sociológicas y se publicaron en *REIS*, n.º 6 (1979), p. 304.

B. Los datos de 1975 y 1976 se publicaron en *REOP*, n.º 44 (1976), p. 283. Los datos de 1979 se publicaron en *REIS*, n.º 6 (1979), p. 305. En 1975 y 1976 la pregunta era: "¿Usted cree que, en general, el futuro económico del país será igual, peor o mejor que el presente?" En 1979 la pregunta era: "¿Y cree usted que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora?"

C. Estos datos se publicaron en *REOP*, n.º 44 (1976), p. 285.

D. Los datos de 1973 se publicaron en *REOP*, n.º 36 (1974), p. 249. Los datos de 1976 son del Instituto de Opinión Pública. Los datos de 1979 se publicaron en *REOP*, n.º 6 (1979), p. 305. En 1973 la pregunta era: "¿Cómo ve usted su futuro personal en el aspecto económico: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?" En las dos últimas encuestas se preguntaba: "¿Usted cree que en los próximos dos años su vida va a mejorar, va a seguir igual o va a empeorar?"

A los efectos de este cuadro se consideran optimistas a las personas que dicen que su futuro personal va a ser bueno o que su vida va a mejorar. Se consideran pesimistas a los que dicen que su futuro personal va a ser malo o que su vida va a empeorar.

Los datos precedentes son bien ilustrativos de dos hechos importantes. Primero, que durante los años de la transición, si bien la riqueza del país y las tasas de consumo público y privado crecieron a ritmo más lento que en años anteriores, los ingresos medios subieron por encima de la inflación. Segundo, y muy relevante para el análisis político, aunque el público percibe durante estos años que las condiciones económicas del país se deterioran, la gente tiende a ver sus situaciones individuales mejor que las del país. Y tanto respecto de la situación del país como la propia individual, había más gente con expectativas de futuro más bien esperanzadoras que abiertamente pesimistas.

Estos hechos refutan la posición de algunos analistas (bien expresada por Przeworski) considerando «un rasgo chocante de la transición española..., que ni siquiera haya tenido lugar una redistribución de la renta», asombrándose de que «aquellos que estaban satisfechos con el régimen de Franco tiendan a estarlo también con el nuevo régimen democrático»¹⁶. De hecho, las pautas de distribución de la renta en los últimos años de Franco eran menos regresivas de lo que ciertos teóricos podrían esperar. Y no parece que la población estuviera particularmente descontenta con las mismas. Luego, al estar presidido el trasfondo económico de la transición por la recesión, las fuerzas opositoras del franquismo se encontraron muy limitadas en sus demandas redistributivas. No se olvide que entre 1973 y 1977, y a pesar de la crisis económica, los incrementos salariales en España estuvieron menos congelados que en los demás países de la OCDE. Los últimos Gobiernos de Franco parecían temerosos de la protesta laboral y conscientes de la inestabilidad política. Los Gobiernos de la reforma temían frustrar el pacto y eludían la impopularidad a la vista de posibles elecciones. Durante la campaña electoral de 1977, ¿quién podría decir que la economía fue tema importante de debate para ninguno de los actores políticos? Más aún, ha hecho falta llegar a un debate de censura en 1980 y a otro de investidura en 1981 para que, desde el Gobierno, se haya hablado por primera vez de la política redistributiva de aquellos años (y con cifras) ante el más absoluto silencio de la oposición. Como si sólo situaciones de extrema tensión política hubieran justificado la ruptura de un silencio funcional durante siete años.

Todos estos datos van en dirección de la hipótesis de que tanto al final del régimen de Franco como durante los años de la transición había más conformidad y preocupación por mantener el *status* socioeconómico difícilmente adquirido que sentimientos de privación relativa transferibles a la arena política.

¿Cómo afecta esta situación a la dinámica *específicamente política* de la transición? De manera paradójica: Por una parte, confinando la acción de los actores políticos dentro de unos parámetros de deseo o aceptabilidad

¹⁶ Adam PRZEWORSKI, "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy" (Wilson Center, Washington, D. C., 1980, mimeografiado).

generales de un cambio a la democracia, pero con escasa disposición a la movilización. Por otra, deseando o tolerando un alto grado de autonomía de dichos actores dentro de los límites anteriores. En conjunto, ofreciendo un caldo de cultivo poco propicio para la actuación de los halcones del cambio y la continuidad y favorable para el vuelo rasero de las palomas del régimen y la oposición.

Así encontramos un ambiente general de apoyo al cambio sin traumas, articulando y articulado por ofertas y demandas más bien parciales y controladas y que *se confirma a sí mismo* una y otra vez ante la violencia de minorías extremas. La violencia, política e incluso territorialmente localizada, alimentando el temor y la ansiedad del público, refuerza las aspiraciones a una salida pacífica. Y, entre los actores políticos de primera línea, es plausible hipotetizar que aumentara la *incertidumbre* sobre las posibles consecuencias de agudizar la confrontación. Miedo, ansiedad e incertidumbre del público y los dirigentes que no puede echarse en saco roto para entender lo que ha sucedido.

CUADRO 4

Número de muertos por acciones de violencia política en distintos años

Años	Muertos por ETA	Muertos por GRAPO	Muertos por grupos de extrema derecha	Muertos por la Policía y Guardia Civil	TOTAL
1968	2	—	—	—	2
1969	1	—	—	—	1
1971	—	—	—	1	1
1972	1	—	—	2	3
1973	6 *	—	—	1	7
1974	18	—	—	—	18
1975	14	7	—	2	23
1976	18	2	1	22	43
1977	11	8	8	23	50
1978	64	6	4	15	89
1979	67	29	10	20	126
TOTAL	202	52	23	86	363

* En 1973 la ETA asesina al Presidente del Gobierno L. Carrero Blanco.

FUENTE: Este cuadro se ha confeccionado con información de los archivos del diario *El País*.

Una descripción detallada de los estados generales de opinión durante los años que nos ocupan demanda por sí sola un trabajo, que en parte ya he cubierto y publicado. Me referiré sólo a algunos aspectos que enlazan directamente con la línea argumental que aquí estoy haciendo.

Se han aducido una serie de causas para explicar el escaso nivel de politización de los españoles bajo el franquismo: la naturaleza misma del régimen, que, a diferencia de los regímenes de Hitler o Mussolini, puso especial cuidado en mantener a la gente al margen de la política; una cierta dosis histórica de escepticismo y cinismo políticos; el hecho de que un 70 por 100 de la población actual no hubiese vivido bajo otro tipo de sistema; el tradicional atraso del país (Linz, Giner, Maravall, López Pina, entre otros)¹⁷. Yo, agregaría un factor específico de anomía política, con base en

CUADRO 5

Algunos indicadores de preocupación e interés políticos y de aspiraciones democráticas en distintos años, antes y después de la muerte de Franco (porcentajes de muestras nacionales y del electorado)

Años	A. Porcentaje que dice que la situación política del país es "muy buena" o "buena"	B. Porcentajes a favor de:		C. Porcentaje que manifiesta tener algún interés por la política	D. Participación electoral en refrenda y elecciones	
		Gobierno de uno sólo (%)	Representación democrática (%)	(%)		(%)
1966	—	11	35	—		
1971	—	—	—	51		
1973	54	—	—	62		
1974	—	18	60	—		
1975	32	—	—	—		
1976 (ma.)	29	8	78	35		
1976 (dic.)	52	—	—	—	Dic. 1976	77
					Jun. 1977	78
					Dic. 1978	68
					Mar. 1979	69
					Abr. 1979	61
1979 (jun.)	—	9	76	36		

FUENTES: A. Datos del IOP, publicados en REOP, n.º 44 (1976), p. 290. Los datos de diciembre de 1976 son de Consulta, S. A., y se publicaron en *Cambio 16* (9 enero 1977), p. 14.

B. Los datos de 1966 y 1976 son del Instituto de la Opinión Pública. Los de 1974 son de Consulta, S. A., y se publicaron en *Cambio 16* (3 junio 1974). Los datos de 1979 son del Centro de Investigaciones Sociológicas y se publicaron en REIS, n.º 6 (1979), p. 275.

C. Los datos de 1971 y 1973 son de ICSA/Gallup y se publicaron en *Informaciones* (15 febrero 1974). Los datos de 1976 y 1979 son del Instituto de la Opinión Pública y Centro de Investigaciones Sociológicas, respectivamente.

D. Datos del Ministerio del Interior.

¹⁷ Juan J. LINZ, "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en *Handbook of Political Science*, eds. Fred I. Greenstein and Nelson W. Polsby (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1975), vol. 3, pp. 175-411; Eduardo SEVILLA-GUZMÁN, Manuel PÉREZ YRUELA y Salvador GINER, "Despotismo moderno y dominación de clase: para una sociología del régimen franquista", *Papers: Revista de Sociología*, 8 (1978): 103-141. Sobre el escepticismo político véanse en MARAVALL, *op. cit.*, p. 27, y Mc-DONOUGH et al., *op. cit.*, pp. 13-14.

un estado de general anomía ocasionada por los cambios socioeconómicos de los últimos lustros (más de un tercio de la población adulta tiene carácter migrante en primera o segunda generación). Aquí es pertinente observar que para la mayoría de los españoles el régimen de Franco era algo *dado* y que se tomaba sin mayor entusiasmo ni animosidad. Al mismo tiempo, y entre la mayoría más bien silenciosa, las ideas democráticas se fueron abriendo paso como alternativa razonable, más adecuada para los nuevos tiempos y circunstancias. Después de todo la democracia era el sistema de los países más desarrollados que nos circundan y cada vez más el ideal de las generaciones jóvenes, los profesionales, los intelectuales, incluso la Iglesia y los empresarios. En suma y apropiándome del discurso colectivo, «la gente que más sabe». Este tipo de ideas se fue generalizando. He aquí algunos indicadores de la aspiración democrática que llega a calar entre públicos cada vez más extensos.

Pero las aspiraciones democráticas crecientes, que funcionan como uno de los parámetros principales de la actuación de los líderes, van acompañadas de una escasa disposición para la movilización política o el proceso contra el régimen autoritario¹⁸.

CUADRO 6

Actitudes de diferentes sectores de la población española hacia la persona de Franco en 1969 (porcentajes de muestras estratégicas a la pregunta: ¿Qué le diría usted a Franco si tuviera la oportunidad de hablar con él libremente?)

Código de respuestas *	Estudiantes de bachiller (%)	Estudiantes universitarios (%)	Profesionales (%)	Empleados (%)	Trabajadores (%)	Amas de casa (%)
Descontento, insultos	23	20	15	12	8	2
Cambio político, democracia.	16	15	20	8	7	20
Conformidad	10	4	15	22	16	1
Necesidades personales (casa, sueldos, etc.)	32	32	22	39	56	51
No sabe, no contesta	19	29	28	19	13	26
TOTAL	100	100	100	100	100	100

* La pregunta era abierta.

FUENTE: Los datos proceden de un capítulo que no se llegó a publicar del *Informe Sociológico sobre la Situación Social de España 1970* (Madrid: Eura-mérica, 1970). La muestra de amas de casa era nacional. En los demás casos se trata de muestras estratégicas en Madrid.

¹⁸ Véanse datos de opinión sobre estos puntos en Rafael LÓPEZ PINTOR, "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 13 (enero-marzo 1981), pp. 33-35.

Pocos años antes de la muerte de Franco, sólo en sectores minoritarios de la población y a nivel de encuesta (por tanto anónimo), se expresaban opiniones abiertamente contrarias a su persona (estudiantes y profesionales).

Se podrá argüir que los entrevistados sentían la intimidación de la acción represiva del régimen que, a finales de los años 60, estaba particularmente centrada en el movimiento obrero. Con seguridad, algo de esto hay. Pero al mismo tiempo, la opinión no se mostraba particularmente negativa tras la muerte de Franco o incluso mucho más tarde en su visión retrospectiva. No es que desearan los españoles la continuidad del régimen, pero tampoco un proceso al mismo.

El sentimiento más generalizado a la muerte de Franco era de pérdida e incertidumbre. Un año más tarde, la mayoría de los españoles reconocían tener más de la democracia y libertad que deseaban, pero menos seguridad y bienestar que antes¹⁹.

Todavía en 1978 —cuando el régimen había prácticamente desaparecido— la evaluación de Franco como gobernante es mucho más baja que la de los principales líderes del momento, pero algo superior a la del líder más importante de la derecha.

CUADRO 7

Evaluación de algunos líderes actuales y de Franco como gobernante (escala de 0 a 10; puntuaciones medias en una encuesta nacional de junio de 1978)

<i>Líderes</i>	<i>Puntuación media</i>
Rey	6.4
Felipe González	5.6
Adolfo Suárez	5.4
Santiago Carrillo	4.3
Manuel Fraga	3.3
Franco	3.6

FUENTE: Trabajo presentado en la Convención Anual de la APSA. Washington, D. C. (septiembre de 1979): P. McDONOUGH, S. M. BARNES y A. LÓPEZ PINA, *The Spanish Public and the Transition to Democracy*.

Y prácticamente ayer, en 1980, casi la mitad de la población opinaba que lo que más deseaba que pasase hace cinco años era «que las cosas cambiaran poco a poco». Sólo el 17 por 100 hubiera deseado un cambio rápido y radical.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 35, 39 y 40.

CUADRO 8

Actitud acerca de la transición política tras la muerte de Franco, según partido votado en las elecciones generales de 1979 (en porcentajes)

Lo que más deseaba que pasase hace cinco años, tras la muerte de Franco, era que:	Partido votado				
	CD (%)	UCD (%)	PSOE (%)	PCE (%)	TOTAL (%)
Todo siguiera más o menos igual	34	19	7	8	13
Las cosas cambiasen rápida y radicalmente	7	6	26	44	17
Las cosas cambiasen poco a poco	54	56	52	39	47
No sabe, no contesta	6	19	14	9	23
(N)	(110)	(753)	(688)	(186)	(3457)

FUENTE: Archivo de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas. Muestra nacional de una encuesta realizada en el verano de 1980.

Y en esa misma encuesta, el 50 por 100 aprueba básicamente la forma en que han ido las cosas desde la muerte de Franco. Pero hay un 29 por 100 que cree que todo ha ido peor de lo que esperaban, siendo este sentimiento más amplio en el electorado de derechas.

CUADRO 9

Evaluación de la transición política tras la muerte de Franco, por partido votado en las elecciones generales de 1979 (en porcentajes)

En líneas generales, desde la muerte de Franco las cosas han ido...	Partido votado				
	CD (%)	UCD (%)	PSOE (%)	PCE (%)	TOTAL (%)
Mejor de lo que esperaba ...	29	26	20	22	18
Peor de lo que esperaba ...	39	27	33	30	29
Más o menos como lo esperaba	19	24	27	32	26
Unas cosas mejor y otras peor	8	7	7	5	6
No sabe, no contesta	5	17	12	13	22
(N)	(110)	(753)	(688)	(186)	(3457)

FUENTE: Archivo de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas. Muestra nacional de una encuesta realizada en el verano de 1980.

Los indicadores de ansiedad y preocupación por el futuro político abundan en la misma dirección. La mayoría de los españoles se mostraban preocupados por el futuro político antes de morir Franco y durante la transición²⁰.

La incertidumbre se refleja también en la evaluación negativa que merecían las condiciones políticas del país en los meses que preceden y siguen a la muerte de Franco. El alto nivel de confianza política que refleja la sociedad tras la destitución de Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez no se daba desde 1973, dos años antes de la muerte de Franco (véase el cuadro 5).

Como ya se ha visto, es en estas alturas del proceso cuando cristaliza, a nivel masivo, la aspiración democrática. Pero persistiendo la escasa disposición a la movilización en contra o a favor del régimen que se trataba de sustituir.

El alcance que realmente tuvo la movilización popular es de todos conocido y se recoge en trabajos de otros autores²¹. Quiero ahora llamar la atención sobre algunos indicadores que tienen un valor retrospectivo (porque son de años recientes), pero que enlazan muy directamente con el tema central de este trabajo: Los acondicionamientos socioeconómicos de la transición. Me refiero a las actitudes sindicales de trabajadores y técnicos de la industria y los servicios, sectores que, por una parte, se encuentran entre los más politizados. Y, por otra, donde la reivindicación económica tiene más probabilidades de traslación al terreno político. Me referiré a los estudios de Víctor Pérez Díaz en el sector industrial en 1978 y 1980; y a los del C.I.S. de 1980 en los sectores industrial y servicios en las áreas de Madrid, Cataluña, País Valenciano y País Vasco²².

De todos estos trabajos emerge un perfil de los trabajadores y técnicos españoles caracterizado por los trazos siguientes: primordial preocupación por los asuntos económicos, débil conciencia sindical y escasa afiliación, actitudes políticas moderadas, disociación entre sindicalismo y política, poca disposición combativa.

Hasta aquí el contexto de la transición por lo que se refiere a la situación socioeconómica objetiva del país y las aspiraciones y expectativas sociales, económicas y políticas del público en general. No se interprete que las aspiraciones democráticas se generalizan de manera automática. Hay, por supuesto, un intercambio multidireccional entre detentadores del poder, demandantes

²⁰ *Ibidem.* p. 36.

²¹ John F. COVERDALE, *The Political Transformation of Spain after Franco* (New York: Praeger Publishers, 1979), caps. 3 y 4. También José MARAVALL, *op. cit.*, pp. 65-105.

²² Víctor PÉREZ DÍAZ, *Clase obrera, partidos y sindicatos* (Madrid: Fundación del Instituto Nacional de Industria, 1979). Véase también un reportaje sobre su encuesta de 1980, "¿Los obreros son de derechas?", en *Cambio* 16, n.º 464, de 26 de octubre de 1980.

CUADRO 10

Actitudes sobre filiación y movilización sindical en los sectores industrial y de servicios (porcentajes de muestras estratégicas en Madrid, Cataluña, País Vasco y País Valenciano en 1980)

	Empleados y técnicos sector servicios (%)	Obreros, industria y construcción (%)
Filiación:		
Afiliados	19	38
No afiliados	75	60
Disposición para la movilización:		
Indice nulo o bajo de activismo sindical	60	53
Sindicatos no deben participar en cuestiones no estrictamente laborales	58	58
Indice de predisposición a movilización actual (entre +1-1)	-0.24	0.22
Movilización potencial	0.24	0.42
En defensa reivindicaciones correría riesgo:		
No sabe, no contesta	36	28
Ninguno	48	43
Apercibimiento	7	4
Suspensión	3	7
Despido	6	19

FUENTE: Banco de Datos del C.I.S.

de poder, sectores politizados y sectores despolitizados. Cada actor político escruta a los demás actores y al público anticipando reacciones. Hay ofertas y demandas pacíficas, hay protesta y también hay violencia. Pero todo ello sobre el terreno mullido que ya he descrito y que define los márgenes de autonomía de la acción política. La incertidumbre adquiere su clímax en los últimos meses del Gobierno Arias y los primeros seis del primer Suárez: Es el período en que con mayor intensidad se producen huelgas y manifestaciones. Es el único período de todo el proceso en que el número de muertos imputable a grupos armados extremos *igual* (no supera como antes y después) a los imputables a las Fuerzas de Orden Público. La presión de la prensa a favor de la democracia es máxima y aparecen signos muy visibles de división en las élites civil y militar del régimen autoritario. En esos meses era particularmente clara la evidencia de que *nunca es más débil un régimen que cuando empieza a reformarse a sí mismo*, hipótesis que recogieron tanto Maquiavelo como Tocqueville en circunstancias históricas diferentes. Dice el florentino en los *Discursos*: «Téngase en cuenta que los Estados con cierta capacidad para mejorarse nunca podrán introducir reformas sin correr peli-

gro, porque son pocos los hombres que aceptan de buena gana leyes que establezcan un nuevo orden en el Estado a menos que la necesidad les haga ver claro que tales leyes son necesarias; y, puesto que tal necesidad no puede aparecer sin peligro, el Estado puede fácilmente convertirse en ruinas antes de que el nuevo orden haya podido consolidarse». La reflexión de Tocqueville corre pareja a la anterior: «La experiencia enseña que el momento más peligroso para un mal gobierno es normalmente aquel en que empieza a reformarse. Sólo siendo un gran genio, se puede salvar un príncipe que emprende la tarea de aliviar a sus súbditos después de una larga opresión. El mal que pacientemente se soportaba como inevitable se torna insoportable una vez que se concibe la idea de librarse del mismo. Lo que se hace para limitar los abusos ayuda a descubrir mejor lo que queda por hacer y los sentimientos se tornan más ardientes: el mal disminuye, es verdad, pero la sensibilidad se hace más viva»²³.

Teóricamente, en el segundo semestre de 1976, la situación podría haber conducido a un golpe de Estado o a una revolución. ¿Por qué ninguna de estas salidas tuvo lugar? ¿Por qué el Gobierno no perdió el control de la situación? ¿Por qué ninguno de los actores principales, entre los más duros del régimen y la oposición, intentó jugar su última carta? Por supuesto, al intentar contestar estas preguntas *a posteriori* las respuestas no están exentas del *bias ex post facto*.

He hablado extensamente del estado general de la sociedad española desde la perspectiva del efecto moderador de la disminución de las desigualdades sociales, favoreciendo el apoyo pasivo al régimen de Franco y una salida sin riesgos sobre el hecho consumado de la desaparición natural del gobernante. Me he referido al clima de aspiración democrática, cada vez más fuerte, en los sectores más informados y politizados del país. Tampoco en estos sectores se pensaba que la democracia iba a abrirse camino antes de la muerte del general Franco, aunque una y otra acabarían por llegar. Si bien sólo sea para corregir a nivel personal el ex-post-factualismo de mi explicación me citaré a mí mismo en un trabajo que presenté en Atlanta en la primavera de 1975:

«¿Acaso la emergencia de estas generaciones democráticas constituyen una garantía de que en el próximo futuro habrá democracia en España? A corto plazo esto me parece problemático. La posibilidad de una evolución democrática puede surgir de dos tipos de circunstancias:

1. Una reforma bien planificada (lo que las palomas del régimen llaman apertura); o
2. Una desintegración incontrolada del régimen. Desde una perspectiva político-cultural (en la que se enmarcaba el trabajo que cito),

²³ MACHIAVELLI, *The Discourses*, op. cit., pp. 105-106; Alexis DE TOCQUEVILLE, *L'Ancient Régime...*, op. cit., pp. 277-278.

es difícil anticipar por qué camino irá el futuro de España. Al principio, todo dependerá de factores de élite (especialmente de los conflictos en el seno de la coalición autoritaria y de los ataques de la oposición radical). Pero, como la base social activa del régimen es más bien limitada, cualquier crisis importante puede funcionar como catalizador para la movilización de sus oponentes y también de sectores que le prestaban un apoyo pasivo y que ya no podrán seguir identificando al régimen con la persona de Franco... La experiencia portuguesa es muy ilustrativa de la rapidez con que se puede desintegrar la estructura de un régimen sin que haya un solo muerto. Aunque también es ilustrativa de la dificultad para construir una democracia sobre los escombros de un prolongado régimen autoritario»²⁴.

Siguiendo en el terreno de la acción política autónoma, lo que quiero destacar una vez más es que ni los sectores más duros del franquismo jugaron entonces la carta del golpe de Estado para mantener el régimen ni los de la oposición la de la revolución (o la llamada «ruptura») porque en ninguno de los casos había visos de seguridad de ganar la partida. Ambos estaban condicionados por el estado de la sociedad, poco presta a la aventura o más bien conformista y apática. Ambos se movían en la incertidumbre de cuánto apoyo social podría generar o tal vez en la creencia de que sería escaso. El miedo, para unos, de arriesgarse a la protesta y la violencia incontrollables; para otros, a la represión indiscriminada. El factor hobesiano que Nicolás Ramiro viera tan arraigado en la sociedad española y que repetidamente invoca Carlos Moya en su introducción al *Leviatán* de 1979²⁵.

²⁴ Rafael LÓPEZ PINTOR, "The Political Beliefs of Spaniards: The Rising of a more Democratic Generation" (trabajo presentado en la Convención anual de LASA, en Atlanta, primavera 1975).

²⁵ En su reciente edición del *Leviathan*, Carlos Moya insiste repetidamente en una argumentación que abre la introducción: "Volver a pensar radicalmente el Estado es un imperativo económico en un país cuya historia nacional desemboca ahora en la conclusión democrática de doscientos años de guerra civil. De ahí la absoluta oportunidad de una nueva lectura del *Leviatán* de Hobbes, aquel lugar en que el discurso objetivo del Estado se ha convertido en pensamiento absoluto de su Última Razón Física: La cancelación de la Guerra Civil como fundación colectiva de aquel Poder Soberano cuyo universal respeto y temor produce la paz de los ciudadanos en una Sociedad Civil asegurada finalmente frente a la violencia universal de la Guerra. Haber entendido la sustancia política del Estado Nacional —y del Estado Nacional y no de otra cosa trata la trágica historia colectiva de los españoles en estos últimos cincuenta años— es haber entendido el argumento objetivo de la Guerra Civil y, así, la propia sobredeterminación ritual de lo que aquí sucedió hasta ahora." En C. MOYA, *op. cit.*, p. 9.

Criticando a los profesionales españoles del Derecho Público y sobre el encubrimiento ideológico de la historia política de España, dice Nicolás Ramiro: "Thomas Hobbes —me atrevería a decir— ha sido siempre un autor mal 'visto' —y peor leído— en España, pese a la condición muy hobbesiana de la sociedad española; o quizá por eso mismo... (y sigue hablando de la ausencia de consideraciones teóricas) sobre una alarmante constante de la historia pasada española y, tal vez, de la futura: Las contiendas civiles cíclicamente reiteradas Vista históri-

Los actores de la extrema derecha habían perdido la correcta visibilidad de la sociedad civil, oscurecida precisamente, como señala O'Donnell, por las contradicciones del régimen mismo²⁶. Por otra parte, tenían la experiencia en el gobierno de la dificultad de movilizar a unos miles de personas, conocían la creciente capacidad organizativa de los sindicatos no oficiales. Finalmente, percibían el estado de ánimo de intelectuales, funcionarios, profesionales y empresarios al menos como para abrir la sospecha que mucha de esta gente, en posiciones decisorias dentro y fuera de la Administración, ya no constituían el bloque autoritario de los años 40 y 50.

La división de la élite civil del régimen va acompañada de un fenómeno similar entre la élite militar (ceses, dimisiones, alguna manifestación escrita, etc.)²⁷. Pero la línea reformista dentro del régimen como la moderada dentro de la oposición acaban predominando y compensándose a ambos lados del fiel de la balanza que es el Rey. El papel de la Corona y su titular como mecanismo de conexión entre el pasado y el futuro. Si en todo este proceso hay algún actor individual en posición y capacidad para inclinar el proceso en una u otra dirección es el Rey. Podía legítimamente recabar la lealtad de los sectores leales a Franco garantizando su tranquilidad y, al mismo tiempo, podía esperar el apoyo de la oposición de abrirle las puertas del juego político. Como señala Di Palma, el Monarca cumple una función de legitimación hacia atrás y hacia adelante²⁸. La actuación del Rey es crucial para explicar el *cómo* de todo el proceso. No se olvide que en la España de 1976 no se daban algunos de los factores más importantes que han estado presentes en el colapso de los sistemas autoritarios de la más reciente historia europea: especialmente la derrota en una guerra internacional que socaba la cohesión de las Fuerzas Armadas (la Alemania nazi, la Italia fascista, la Grecia de los coroneles y el Portugal de Caetano).

Continuar la explicación de la transición en los términos que merece el papel autónomo de los factores políticos excede la intención de este artículo. Habría que referirse *in extenso* cuando menos a tres tipos de factores: la dinámica interna de las *Fuerzas Armadas* (desde un principio problemática); el contexto *internacional* (que yo considero *no hostil* más que favorable), y las *revindicaciones regionales* vasca y catalana (para mí el factor político más im-

camente, la guerra civil española de 1936 a 1939 pierde su carácter insólito... desde 1500 hasta hoy, no ha transcurrido un siglo sin una contienda civil entre españoles." Nicolás RAMIRO RICO, *El animal ladino y otros estudios políticos* (Madrid: Alianza, 1980), pp. 106-108.

²⁶ Guillermo O'DONNELL, "Tensiones en el Estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia" (Buenos Aires: CLACSO, 1978); "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario" (Río de Janeiro: IUPERJ, mimeo).

²⁷ John COVERDALE, *op. cit.*, y José M. MARAVALL, *op. cit.*

²⁸ Giuseppe DI PALMA, "¿Derecha, izquierda o centro? Sobre la legitimación de los partidos y coaliciones en el sur de Europa", *Revista del Departamento de Derecho Político*, 4 (otoño 1979): 134-137.

portante, aparte de la demanda generalizada de libertad y consustancial a la misma). Analizar estos factores es enlazar con el problema de la consolidación de la democracia. Y en este punto, al que dedico muchas horas de meditación y estudio, pienso que las disposiciones básicas de la sociedad no han cambiado excesivamente, a pesar de la recesión económica, y que son los factores netamente políticos los que adquieren relevancia. Terminaré citando a Manuel Azaña en su diario de 1937 sobre la vocación del pueblo y la miopía de los dirigentes.

«... Sentados al borde de un camino, se ven los campos, el pueblo, los pueblos, las muertes, las hambres, la inmensa desventura; una verdad me arrasa el alma; empujada por la barbarie, España rueda otra vez al abismo de su miseria. Sería estúpido considerarlo desde el punto de vista de clase: caen unos para que otros se pongan en pie. Quien subía trabajosamente la pendiente, con un peñasco a cuestas, era el pueblo entero; sus desazones, cansancio y pavor de la subida. Rueda todo él hasta el fondo, aunque otra cosa se imaginen los que conserven el poder. Tan hundidos estarán como los otros. En mucho tiempo no se meditará la vastedad del estrago, la profundidad de la desventura. No habrá nadie que se lo diga y se lo demuestre a las generaciones actuales. Los gananciosos borrarán cuanto pueda ensombrecer su triunfo. Los perdidosos, lo mirarán desde su desposesión política y económica. Se tejerá una historia oficial, para los vencedores, y acaso una antihistoria, no menos oficial, para los proscritos. Solamente las generaciones que ahora nacen, podrán comprender lo que todo esto significa de mala-ventura y perdición, siempre que por fin nazca el español inteligente que echo de menos, con agudeza y fortaleza suficiente para penetrar la verdad y 'rieptar' a los zamoranos, a los muertos y a los vivos...» *

* Diario de Azaña de 1937. M. AZAÑA. *Memorias políticas y de guerra*, II. Barcelona: Grijalbo, 1980, p. 87.
